

CUESTIONES AMOROSAS

Un Tenorio local

Hay un refrán que dice «lo prometido es deuda» y como prometimos en el número anterior publicar algo sobre conquistas amorosas, ahí va eso:

Encontrábase días pasados en uno de los cafés de este pueblo, cuando un señor algo maduro en años, le decía a otro que según parecía tenía mucha confianza:

—Tú sabes quién soy yo para esas cosas de conquistar corazones; puedo considerarme, apesar de mis años, como uno de los tenorios más empedernidos de este pueblo.

—No lo pongo en duda, pues te conozco hace ya mucho tiempo.

—Mira ¿ves ésto?—mostrándole un paquete que contenía caramelos.

—¿Y eso qué significa?

—Te lo voy a explicar para mañana u otro día que estés en mi caso: Cuando tengas en perspectiva una conquista amorosa debes de ir munido de un paquetito de caramelos surtidos y cuando te encuentres en un momento difícil sacas un caramelo con el mayor disimulo y obsequias con toda galantería a la dama con quien estás de partiendo.

—¿Y eso da tanto resultado como dices?

—Lo tengo probado muchas veces, porque creo que

los caramelos endulzan las palabras.

—¡Pero que habías sido político!

—Qué quieres, porque tú sabes

Que desde mi edad primera siempre he sido un calavera; y hasta después que muera... ¡calavera!

Después de este diálogo despidiéronse los dos amigos, aproveché la obscuridad de la noche para convencerme de si era simplemente una «parada» la del hombre enamorado, o si era efectivamente cierto lo de lo conquista; más pronto pude convencerme que era realidad.

Paróse de pronto en su marcha, miró a un lado y otro a fin de convencerse si era observado por algún curioso, y al no ver a nadie dió unos golpecitos suaves en la puerta con los nudillos de los dedos.

Franqueósele al momento la entrada, y previos los saludos de práctica le dijo de esta manera:

Mi pasión es sincera te repito sin cesar; quisiera convertirme en cera, pero cera de verdad.

Si en cera me convirtiera serviría para alumbrar, pues es lo que yo quisiera, ser la cera de verdad.

Sería un caso notorio puesto que nadie lo duda que en este momento suda el presente Juan Tenorio.

Las colaboraciones deben enviarse a esta dirección: El Duende, Nueva Helvecia, depositándose en el correo.

—¡Pero qué versos tan lindos se había traído!

—¡Y eso que tengo algunos otros para mañana. ¡Tómame un caramelo, mi vieja; a propósito, ya que estoy aquí, te voy a aconsejar que dejes de una vez a ese «ranín», que yo sé de positivo que te tiene para la farra.

—No crea, mi viejo; él me quiere con locura, pero sí que no es tan político como usted.

—Pero «santita», si estas palabras me salen del fondo del mismito corazón! ¡Tómame otro caramelo!

Mi vida es muy triste, me mata el dolor; sólo en tus miradas consuelo hallo yo.

Te diré, lector, que una vez oído todo esto no quise oír más; me «largué» de puntillas del lugar de la conquista, envidiando al hombre que empleaba tanto el verso como la prosa y los caramelos, para sus difíciles empresas, diciendo para mis adentros: ¡quién fuera él!

¡Ah, toro!

K. RETA.

Un buen consejo

El domingo tuvimos la oportunidad de ver lucir sobre alguna cabeza el popular ranchito.

Esta noticia se comprende que no tiene nada de parti-

cular para el lector; pero para nosotros tiene, y mucha.

Mi amigo y compañero «Rulito» se permitió en el número pasado hacer observar que había visto a un señor «elegantemente» vestido, representando a las dos estaciones, o sean, invierno y verano; es decir los dos puntos opuestos.

Yo, se comprende, que no voy a contradecir a mi amigo, por aquello de lo «que se ve no necesita candil» pero sí le haré observar, que antes de abrir la boca debía haberse acercado a dicho señor, y preguntarle:

—Dígame, ¿que ropa interior lleva? —De invierno, de primavera, de verano o de otoño?

Entonces el señor aludido le hubiera puesto al tanto de las interioridades, del vestir y hasta se podría haber dado el caso de representar de una sola vez a las cuatro estaciones del año.

En consecuencia lo único que podría haber sucedido, es que el amigo Rulito hubiera concluido por convenirse de que el señor de referencia no era simplemente más que un hombre previsor. Porque vemos que tan pronto hace una temperatura fría como calida, y porque todos sabemos que el hombre prevenido vale por dos, en el de mediana estatura se comprende; pero en el aludido, valdría por lo menos, tres y medio a juzgar por la longitud.

Ahora si me he convencido que estamos casi en el verano, porque al salir a luz los populares ranchitos con

olor a napta (no puedo saber si será debido a la profesión del propietario o al efecto que causa dicho líquido sobre las manchas), es una prueba evidente.

Conque, amigo «Rulito», no te metas en camisa de once varas, porque no va a ser chica la «patcadura» que te vas a ligar. Te aconsejo para otra vez que te fijes primero antes de ponerte a escribir lo que no sabes.

K MORRERO.

La moral de un periodista

Si así es su prédica...

Sabido es que la prensa es la tribuna desde donde se debe predicar con mayor ahínco la moral, pero hay algunas personas, que no sé si será porque no conocen la delicada misión que impone esta árdua tarea, o porque no existe moral en su propia persona, que han puesto de manifiesto la falta absoluta de ella.

Nos referimos a un colega nuestro, a un vanidoso periodista, que muy lejos de tener condiciones de tal, se ha puesto al frente de un periódico. el que lejos de ser un baluarte de defensa del pueblo, es un defensor de intereses personales, que grita a voz en cuello cuando a algún funcionario se le exige la renuncia de su puesto.

Ese mismo señor, que tiene vanas pretensiones, mira con mala cara a nuestra hoja, porque quizá en medio de nuestras bromas hemos dicho algunas verdades, de esas

verdades que ofenden, pero que nosotros no tenemos por qué ni debemos callar. Hemos aparecido para decir las cosas claras, sin máscara de ninguna especie; ¿ofenden o no ofenden...? Esto no preguntamos, tan solo queremos que sea nuestra palabra «la verdad».

Dispuesto estamos a contrarrestar cualquier ataque que se nos dirija, como también, dispuestos estamos a dar cualquier satisfacción que se pida de nuestros escritos.

Aquellas personas, que al pequeño canillita que se dispone a vender nuestra hoja, le contestan con palabras inmorales e indignas de repetirse, a su tímida voz que pregona su mercancía, les diremos nosotros, que apesar de usar pseudónimo bien conocidos somos de esa persona; que nos dirija la palabra, que nos hable como al canillita; y entonces si podrá contar su gracia con satisfacción el insolente.

Esperamos que algo dirá

Rulito.

Un pequizante bárbaro

No sé si ustedes sabrán que yo antes de venir al pueblo era de afuera. Cuando llegué a este lugar donde ahí muchas casas juntas que le llaman pueblo, me pegué un sustazo viejo bárbaro al ver ciertas cosas que por allá por mi pago no las había visto nunca. Toda la muchachada de por acá se reía de mí y me llamaban el «canario».

Bueno, todo esto pasaba

lindazo no más; pero un día, y esta fué la peliaguda, se me acerca un personaje, grueso, alto y con mucha cara de malo. Me preguntó qué era lo que yo andaba haciendo por allí. Le contesté bastante asustado que andaba bombeando una linda ternera que por allí había visto.

El hombre se me enojó y me quiso exigir a que le contestara otra cosa que a él no se le engañaba.

Yo que ya no podía ni hablar del susto que tenía, le manifesté, que no le engañaba, que lo que le decía era la verdad. Me atreví a preguntarle quien era él, y me contestó con un tono de matón, que él era un pesquizante, y por tal motivo me podía preguntar todo lo que a él se le diera la gana y que si rehusaba a contestarle, me llevaría al calabozo.

Y en el momento que este señor me hablaba, veo que la ternera a quién le largaba yo el pial, asomó la cabeza por el portón, pero tuve que perder la bolada.

Es un pesquisante bárbaro...

K. NARIO.

Objeto extraviado

Se ha extraviado de sus facultades mentales, un hombre que tiene por costumbre enamorarse hasta de su sombra.

Según informes que poseemos y que nos merecen entero crédito, ello es debido a que las niñas de esta localidad, a quienes hace el amor a todas de una vez, parece que no le llevan el

«apunte» y hasta se han permitido decirle en sus mismas narices que no sea tan pavo.

La persona que se haya encontrado dichas facultades mentales la rogamos quiera devolverlas a la redacción de EL DUENDE, como quiera que estén, pues de las reparaciones consiguientes se encargará el conocido mecánico

VEN T. V. O.

¡IMPORTANTE!

Orador. con algún tiempo de práctica ofrece sus servicios profesionales a precios módicos.

Especialidad en discursos leídos para veladas, matinéas, banquetes, bailes, etc., etc. No emplea mímica porque considera esta manera de accionar como un abuso de confianza

Al mismo tiempo creemos conveniente hacer constar que atiende pedidos para campaña, los que se harán por comisiones nombradas al efecto.

Cualidades excepcionales del orador; cuando pronuncia un discurso sonríe continuamente a la vez que muestra los dientes.

Por informes y demás, dirigirse a la redacción de EL DUENDE.

CHISTES..... O LO QUE SEAN

En el calabozo

El detenido, llamando al guardia.—Dígale al comisario que me traiga un brase-

ro porque me muero de frío.

El guardia.—Sepa usted que eso no se le permite a nadie.

Detenido.—Bueno, dígame entonces que venga a darme algunos consejos para ver si me hace entrar en calor.

Entre amigos

—Cuántas veces has estado en Colonia?

—Creo que cinco.

—¿Y qué tal te ha gustado mucho?

—Hombre, no sé porque no la he visto.

—Y eso?

—Porque todas las veces, que he estado ha sido en la cárcel.

—No te creí tan malo.

—No he cometido más delitos que el de «desacato» a la autoridad, porque este es un recurso muy conocido de cierto personaje y el que lo emplea con demasiado frecuencia.

Nota: Si tú, lector amigo, no encuentras la gracia a estos chistes, te recomiendo que los agites antes o después de usarlos.

K. Ñonazo.

Perdonadle, señor

Amado lector, habrás notado, en la fecha de nuestra hoja, un error, ¿verdad? Sabes quién es el culpable de ello?; el tipógrafo; que pensando en no se que otras cosas, se olvidó de cambiar la fecha.

Pero yo te pido señor lector, que le perdones.

K BALLO.